

LA ENTREVISTA AL EXPERTO

AGUSTÍN BUENDÍA EISMAN: la Fundación Piel Sana de la Academia Española de Dermatología y Venereología



Agustín Buendía Eisman

Estudió Medicina en la Universidad de Granada y se formó como dermatólogo en el Hospital Clínico San Cecilio. Es profesor titular y coordinador responsable del Área de Dermatología en la Universidad de Granada. En el ámbito universitario, se encarga de la dirección docente del programa SICUE de movilidad nacional de alumnos de la Facultad de Medicina.

Ha desempeñado numerosos cargos en la Academia Española de Dermatología y Venereología, como coordinador del Grupo Español de Epidemiología y Promoción de la Salud en Dermatología, responsable del área sur del Registro Nacional de Melanomas, miembro de la junta directiva de la Sección Territorial Andaluza, coordinador nacional de la Campaña Euromelanoma o director de campañas de la Fundación Piel Sana y, en la actualidad, es director general de esta fundación.

Entre sus líneas de investigación, destacan la epidemiología y la promoción de la salud dermatológica, la oncología cutánea y la tricología, en las que ha dirigido más de 10 tesis doctorales, varios proyectos de investigación y más de 150 publicaciones. Es ponente habitual en congresos y reuniones científicas.

Si bien podríamos dirigirnos a él para que nos hablase de otras muchas facetas de su vida profesional, vamos a dedicarnos en esta ocasión a un tema de extraordinario interés: la Fundación Piel Sana.

Aunque puede parecer obvio, no todos tenemos las ideas claras al respecto. ¿Qué es una fundación?

Desde el punto de vista legal, «una fundación es una organización sin fin de lucro, que, por voluntad de sus creadores, tiene afectado de modo duradero su patrimonio a la realización de fines de interés general y cuyos beneficiarios son colectividades genéricas».

La base de una fundación es la *filantropía*, o sea, el ‘amor a la humanidad’.

Y ¿cuál es su misión cuando se aplica a la salud de la piel?

Su misión es la promoción y mejora de la salud dermatológica y venereológica de la población española a través de iniciativas que permitan divulgar los hábitos preventivos más adecuados a tal objeto, el desarrollo de investigaciones científicas, el fomento de congresos o reuniones que permitan poner de manifiesto los últimos avances científicos, el mantenimiento y gestión del legado histórico dermatológico, colaborar estrechamente con las asociaciones de pacientes, promover acciones solidarias y captar recursos financieros para llevar a cabo estos planteamientos.

¿Cuál es la historia de la Fundación Piel Sana?

Nace en 2007 como Fundación de la Academia Española de Dermatología y Venereología, en el período de la legislatura del profesor Julián Conejo-Mir. En el año 2015, con la presidencia de la Academia del profesor Pedro Jaén, toma su denominación actual de Fundación Piel Sana de la Academia Española de Dermatología y Venereología. En el año 2018, se nombra a su primer director general: el profesor Jorge Soto; y, en 2022, con la Dra. Yolanda Gilaberte como presidenta de la AEDV, tomo el relevo en la dirección.

Durante estos años, ha ido creciendo y formándose. En el momento actual, está totalmente consolidada y cuenta con alrededor de 2900 miembros, entre dermatólogos y otros profesionales sanitarios. Actualmente, nos encontramos en un momento de gran expansión, con una estructura muy amplia tanto en lo que se refiere a la plantilla de personal implicado, como a la riqueza de actividades y al número de colaboradores.

¿Qué actividades se están realizando en este momento?

Se están realizando una serie de campañas que estamos modificando y mejorando continuamente como: Euromelanoma (para la prevención del cáncer de piel), Prevención de Infecciones de Transmisión Sexual en Adolescentes, Convive con el Sol (un

programa de formación del profesorado en fotoprotección), Campaña en Instituciones Penitenciarias, Deporte y Piel y, en enero, lanzamos una campaña sobre Humanización de la Dermatología. Además, se han elaborado guías para pacientes de las principales enfermedades, se ha trabajado en la modernización del Museo Olavide, se están diseñando nuevas actividades solidarias y su asesoramiento desde la Fundación, entre otras muchas más actividades, que no me quiero alargar.

Usted es el director general. ¿«Ordeno y mando» o busca consenso?

«Ordeno y mando» en absoluto, ni aquí ni en ninguna faceta de mi vida personal o profesional. El «orden y mando» ha pasado a la historia en cualquier empresa o proyecto modernos. Mi función es, fundamentalmente, de coordinación, motivación y representación; en la Fundación, trabajan muchas personas y hay una estructura muy horizontal; cada director de área es responsable, líder en su campo y libre de promover iniciativas, consensuarlas con su equipo y, finalmente, se aprueban en la junta directiva del Patronato de la Fundación. En este momento, hemos solicitado la creación de delegados de la Fundación en cada sección territorial. El consenso y el liderazgo por áreas es nuestra norma y filosofía; es más, nos gustaría mayor participación de los académicos, con iniciativas, propuestas y ganas de implicarse; todos son bienvenidos.

Y sus próximos proyectos son...

Aumentar la notoriedad de la Fundación con la consolidación, modernización y visibilidad de los proyectos existentes. Tenemos un plan de comunicación muy novedoso, elaborado por el responsable de comunicación de la Fundación, el doctor Juan García Gavín. Estamos muy ilusionados con la creación de las primeras Jornadas Nacionales de la Fundación, que se van a celebrar en Madrid en otoño de 2023. La difusión y modernización del legado histórico es otro proyecto que verá la luz muy pronto: el Museo Olavide; tras una etapa de recuperación y restauración bajo la dirección del doctor Conde, se dirige ahora a la creación de un museo virtual para

que pueda ser visitado por cualquier persona desde cualquier lugar del mundo, con la digitalización de sus figuras y fondos bibliográficos, bajo la dirección del doctor Pablo Lázaro, proyecto en el que estamos muy ilusionados. Queremos posicionarnos como referentes en la prevención de las enfermedades cutáneas y promoción de la salud, con un equipo muy válido bajo la dirección del doctor Salvador Arias; obtener mayores recursos financieros que nos permitan apoyar la investigación dermatológica mediante bolsas, premios y becas y apoyar a los dermatólogos con iniciativas solidarias para poblaciones necesitadas o con riesgo de exclusión social.

Usted es profesor titular de universidad. ¿Tiene algo en común su labor docente con la dirección de la Fundación? ¿Se complementan o son totalmente divergentes?

Tienen mucho en común. En la docencia universitaria, enseñamos a aprender conocimientos y práctica médica e introducimos al alumno en la investigación. En la Fundación, la diana son la población general y los profesionales sanitarios no dermatólogos, a los que informamos y formamos en estilos de vida saludable para la piel y cuidados y tratamientos con base científica.

Además, se complementan mucho. Mis alumnos conocen la Fundación, participan en campañas y actividades, aunque la gran mayoría no serán dermatólogos, pero sí sabrán qué hacemos los dermatólogos y serán altavoces de nuestra labor en su ámbito profesional, especialmente, en atención primaria.

Solemos hablar de conciliación familiar, casi siempre, refiriéndonos a la mujer profesional. Pero ahora le pregunto a usted, hombre: ¿puede conciliar su trabajo con la atención a su familia? ¿Cómo lo hace?

La familia ocupa un lugar prioritario en mi vida. Tengo la suerte de que mi mujer (Nieves) apoya mi trabajo como yo apoyo el suyo y tenemos gran consenso para colaborar mutuamente en la conciliación familiar. Vivir en una capital de provincia facilita las cosas. Durante muchos años, en un radio de 400 metros, hemos tenido el domicilio familiar, el colegio de mis hijos,

la Facultad de Medicina y el Hospital Clínico, lo que nos ha permitido que, durante toda la infancia y adolescencia de mis hijos, hayamos podido almorzar todos en casa a mediodía y hemos vuelto al trabajo para la jornada de tarde; esto es impensable en las grandes ciudades. Durante mucho tiempo, he atendido a mis hijos pequeños y he colaborado en la atención a mis padres mayores, pero, con organización y prioridades en cada momento, se consigue.

Inevitablemente, una misión como la suya requiere de una comunicación hábil. ¿Le gustan las redes sociales?

Cualquier trabajo o proyecto en grupo requiere una comunicación hábil; esto es esencial. Las redes sociales son unos elementos imprescindibles para los objetivos de la Fundación, y son la base de nuestra comunicación; en nuestro equipo de comunicación, tenemos personas que son auténticos líderes en este campo (la doctora Ana Molina y el doctor Juan García Gavín) y muchos dermatólogos que se ofrecen a ser altavoces en sus redes. En la época dura de la pandemia, tenía la responsabilidad de las campañas de la Fundación, y se llevaron a cabo con mucho éxito a través de las redes sociales. Sin embargo, personalmente, prefiero la comunicación presencial; disfruto, me enriquezco y es una de las cosas que más me aporta este cargo: el enriquecimiento con las relaciones humanas presenciales.

Y por último, ¿le queda tiempo para tener aficiones ajenas a la profesión?

Por supuesto, aunque no todo lo que quisiera. Me gustan mucho las humanidades y formo parte de varias asociaciones culturales de diversa índole. Soy muy amante de la naturaleza; solemos ir al campo a hacer senderismo y visitar parajes naturales. Juego al golf casi todas las semanas, pero, sobre todo, cultivo mucho la vida familiar, no solo en mi núcleo, sino también con mis hermanos, sobrinos... , tanto de mi familia biológica como con la de mi mujer; los dos somos miembros de familias muy numerosas.

Entrevista realizada por: **Aurora Guerra-Tapia**